

OBRADOIRO

LA MOTIVACIÓN QUE NUNCA EXISTIÓ 2: AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDA

FACAL DÍAZ, JOSÉ MANUEL
IES Lamas de Abade

A poco trato que tengamos con el arte, las matemáticas o ciertos deportes, sabemos que, antes de que el gusto cribe, el juicio se refine o el cuerpo responda, hay que encarar tareas fatigosas e inciertas, y que, sólo al final, con suerte, instalados como en una segunda piel, las capacidades adquiridas se sedimentan y se convierten en pertrechos con los que mirar el mundo y aquilatar, también, lo aprendido.

Félix Ovejero, El País, 24-feb-1999

Un edicto proclamó que « todos los que se consagren a la enseñanza deben ser de buena conducta y no tener en su corazón opiniones contrarias a las del Estado». Los mismos métodos, como se ve, de los estados totalitarios de hoy. Ahora bien, el Estado y a no era cristiano sino pagano luego era difícil, por no decir imposible, que los cristianos pudiesen enseñar pues « en su corazón» no estaban con el Estado.

Carlos Frisas, Historias de la Historia, Primera Serie, hablando de Justiniano en torno a 355

Para la causa de la libertad lo importante, en cualquier época, es conseguir que la escuela no se salga con la suya.

Juan José Porto, El Florido Pensil.

En pedagogía, esa ciencia de éxito sólo comparable al de la ufología y la astrología, el adjetivo “memorístico” se volvió tan insultante como “costumbrista” en literatura.

Antonio Muñoz Molina, El País, 9-nov-1997

Lo que no podemos medir es, a lo sumo, arte.

Josep P. All, Autobiografía

Aunque la educación no puede eliminar las disparidades en el talento, todos los ciudadanos, incluidas las mujeres, deben tener el derecho a la educación gratuita, habría que utilizar la educación pública que forma ciudadanos libres y responsables. ... y la incorporación del saber como instrumento de intervención social y, por consiguiente, de modificación social.

Marie-Jean-Antoine Nicolas de Caritat, marqués de Condorcet, 1792

¿Qué porvenir laboral tiene un hijo de trabajador o de inmigrante que a los quince años no es capaz de comprender un párrafo de tres líneas?

Antonio Muñoz Molina, El País, 15-dic-2007

...y después achacando los problemas que surgían [en las escuelas] a un profesorado incompetente que no creía en la Logse. ¡No creía en la Logse! ¡El problema era de creencia! ¿Desde cuándo hay que creer en una ley?

Mercedes Ruiz Paz, La Secta Pedagógica.

Tal y como explicaba hace un año, cuando con ocasión de un viaje a Sudamérica comencé con este motivante tema, afirmo que conceptos no medibles como la competencia o la motivación, más propios de vendedores de crepelelo que de Ciencia, no ayudan en nuestra profesión. Y también mantengo que cuando las incompetentes competencias fracasen de nuevo y los resultados del alumnado sean mediocres, los PICNICs¹ se atrincherarán otra vez en que el profesorado no se creyó la Ley Educativa o incluso que el franquismo tiene la culpa del fracaso, todo antes que ver lo evidente: aprender implica una fatiga ineluctable.

Por ello, de nuevo insisto este año: no creo en la motivación porque la idea de sentirse motivado es indemostrable, anticientífica, mágica, pueril, simplona y... muy útil cuando alguien no quiere hacer algo.

Además, si consideramos que el Sistema Educativo debe impulsar el progreso social del alumnado más frágil, no debemos nunca basarlo en nociones como competencia o motivación, sino en memoria, trabajo y conocimiento. La Escuela debe ser todo excepto un mecanismo transmisor de la ideología del estado y ello podría conseguirse, al menos parcialmente, más con la instrucción que con la educación: no necesitamos ciudadanos que valoren mucho sabiendo poco, sino que sepan mucho y, posteriormente, valoren mucho. Y por ello necesitamos, digámoslo así, más científicos de formación que ecologistas de salón.

Dicho esto y para no repetir la argumentación ya expuesta el año pasado, en los viajes siempre se puede encontrar en la alguna experiencia que les despierte la curiosidad científica.

Y a ello va dedicada esta segunda entrega, a intentar despertar la curiosidad científica de mis alumnos tras un viaje a Australia y Nueva Zelanda que me encantó y en el que, a veces pocas, incluso me sentí desmotivado.

¹ Protectores de la Ignorancia Cósmica que No Imparten Clase.